

RESEÑA DEL LIBRO: “ÉTICA DE LAS FINANZAS”

Mag. Gerardo Luis Madariaga Miranda

Docente

Instituto Tecnológico del Sur/ Arequipa-Perú

g.madariaga.miranda@isur.edu.pe



**Ansotegui, C.¹, Gómez-Bezares, F.²
y González, R.⁴ (2014).**

Ética de las finanzas. Bilbao: Desclée de Brouwer

El mundo de las finanzas se encuentra envuelto en discusiones sobre la ética de sus actores principales. Se asegura a voz en cuello que su objetivo fundamental es la maximización de las ganancias sin detenerse a reflexionar sobre los medios utilizados. Las decisiones financieras más discutidas por la ética parecen ser

justificadas por la libertad del mercado y la lógica del más fuerte.

Los ejemplos los encontramos a nivel global tanto en lo público como en lo privado. La distribución de la riqueza se hace dentro de un marco de legalidad seguido a pie juntillas; sin embargo, es evidente que no existe

1 Carmen Ansotegui es doctora en Economía por la Universidad de Pennsylvania.

2 Fernando Gómez-Bezares es doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Deusto y Doctor Honoris Causa por la Universidad del Salvador (Buenos Aires)

3 Raúl González Fabre es doctor en Filosofía por la Universidad Simón Bolívar (Caracas)

justicia en ello. Pero la casuística no queda circunscrita a los gobiernos o a los grandes operadores financieros mundiales, sino que también se puede ver en los conflictos de intereses mal resueltos al interior de una MYPE.

Reflexionar sobre "las dificultades morales de los profesionales de las finanzas para desempeñar sus funciones, lo que está en juego en ellas, y las opciones éticas con que pueden abordarlas" (Introducción, párrafo tres) es el tema central de los autores del libro *Ética de las finanzas*.

El libro tiene dieciocho capítulos agrupados en cuatro partes. En la primera parte se hace un acercamiento a las cuestiones generales de la ética en las finanzas; en la segunda, se abordan los típicos problemas éticos de manera genérica; en la tercera, los autores escriben sobre cada profesión vinculada con las finanzas y sus problemas. Por último, en la cuarta parte, en los dos capítulos finales, se revisa el sistema actual en conjunto, así como nuevas problemáticas que están apareciendo.

En el capítulo uno, se afirma que la ética de cualquier empresa se basa en la indeterminación que afecta a todas las acciones humanas. Se debe decidir cómo actuar con conciencia y libertad, sin determinismos biológicos o sociales. Las decisiones en estos ámbitos no son de índole privada, por el contrario, tienen connotaciones personales, organizacionales y públicas. En la dimensión personal, uno elige su posición para sí y por sí mismo; en lo organizacional, quien tiene más poder dentro de la estructura, tiene mayor responsabilidad; finalmente, en la dimensión pública, la empresa se legitima

en función a la aprobación de los ciudadanos en tanto contribuya al bien común.

En el capítulo dos, "Función social de las finanzas", los autores afirman que: «Una acción positiva o neutra desde el punto de vista ético puede ser financiada; una acción negativa no debe serlo» (p.62). Quienes financian una acción, de manera voluntaria, se asocian a ella y la hacen parcialmente suya, si bien la responsabilidad se atribuye por grados de compromiso o conocimiento. Desde el punto de vista de la justicia, el enriquecimiento derivado de la inflación es cuestionable porque esa riqueza no proviene de la cooperación sino de la desgracia de muchos.

En el capítulo tres, «La persona, el dinero y el riesgo», se propone el *equilibrio* como la clave para la moralidad de las finanzas y para la eticidad de los profesionales en finanzas. En específico se menciona: el orden entre medios y fines, el equilibrio entre los modelos relacionales, el equilibrio entre los *stakeholders*, el equilibrio debido dentro de cada modelo relacional (justicia) y el equilibrio entre el presente y el futuro (prudencia). Cada uno de estos equilibrios puede ser entendido como una propiedad de la persona o de las organizaciones. Con este termina la primera parte.

El manejo de la información es un tópico central en la *Ética de las finanzas* –capítulo cuatro «Generación y uso de la información»–. La virtud más importante en finanzas es la prudencia porque refleja el realismo, la responsabilidad y la precaución en las decisiones tomadas. Las normas deducibles de la ética de la información en finanzas, contribuyen a sostener mercados más competitivos que crezcan en base a la confianza entre sus agentes.

Acerca de la “Dinámica de los mercados”, capítulo cinco, se identifica a la globalización, la desregulación del sistema financiero y el progreso tecnológico como las principales razones que conducen al cambio. En síntesis el mercado financiero ha cambiado mucho en las últimas dos décadas y canaliza un intenso flujo de riqueza creciente que se concentra en pocas manos. Este es el panorama actual del sistema: ha sufrido una profunda transformación y en este proceso las responsabilidades han quedado diluidas y los riesgos esparcidos, estos son medidos con mecanismos sofisticados pero tal información no utilizada ni difundida, lo que significa una amenaza al sistema en conjunto.

En el capítulo seis, los “Conflictos de interés y problemas de agencia”, se encuadran dentro de un problema mayor de la Economía: la delegación. Al delegar se corre el peligro de que el delegado sea incompetente o que se desvíe de los objetivos trazados. Para esta segunda situación se recomienda aplicar procedimientos de control por parte de los mercados, de las propias empresas y del Derecho. Pero todo esto no es suficiente, ya que las actuaciones menos éticas se pueden mantener en un marco de estricta legalidad. Estos comportamientos destruyen la confianza en las instituciones. En definitiva, la ética del agente es fundamental, el que se encuentra ante estas situaciones tendrá que acostumbrarse a reflexionar éticamente sobre sus comportamientos.

Con respecto al “Profesional financiero de la empresa”, capítulo siete, por lo general, su actuación moral se ve configurada por la fuerza de la empresa, él se ajusta a sus valores, su posibilidad de cambiarla parece

remota, esto es lo más común al inicio. Si las convicciones éticas personales se acomodan a las de la empresa, entonces todo irá bien. De no ser así, las personas pueden allanarse ante la empresa y renunciar a sus ideales o mantener la disonancia, en lo interno, con la esperanza de avanzar en la organización hasta tener el poder de cambiar algunas cosas o, finalmente, abandonarla y buscar otro trabajo, pero acceder a esta última opción implica libertad económica, por ejemplo. Para cerrar la idea, la empresa construye su cultura organizacional e intenta alinear a todos con las decisiones de sus autoridades, de forma que quien no se ajuste corre el riesgo de quedar fuera.

El capítulo ocho: “El objetivo financiero de la empresa” inicia la tercera parte del libro. Tal objetivo puede resumirse en maximizar el valor de la compañía; para que funcione se recomienda una correcta intervención del Estado que proporcione lo que el mercado no ofrece, lo regule y redistribuya la renta. Además, es necesario incorporar las ideas de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) y la Sostenibilidad (medioambiental) que complementan y enriquecen esta concepción de objetivo financiero y avanza hacia una visión del mismo con un mayor contenido ético.

Del capítulo nueve al dieciséis –que también conforman la tercera parte del libro– se hace una breve revisión de los roles y problemas éticos de cada uno de los oficios relacionados con el objetivo financiero. Se trata sobre el director financiero de la empresa; los contables y auditores; el consejo de administración; los banqueros y otros intermediarios; los aseguradores; los analistas de mercado; los gestores de fondos, *brokers* y otros operadores por

cuenta ajena en los mercados y, finalmente, los reguladores y supervisores públicos. No se ha desarrollado un resumen de cada oficio en esta reseña porque todos confluyen en el objetivo financiero de la empresa.

La cuarta parte se vuelve al sistema en conjunto. El capítulo diecisiete resume los fallos éticos y políticos de las finanzas privadas en el mundo globalizado y propone reformar el modelo mejorando la regulación y la supervisión del sistema financiero y de la economía en general, con el concurso del compromiso internacional. Asimismo propone buscar mejores mecanismos de distribución de la renta a nivel global para lograr el bien común.

Por su parte, el último capítulo presenta una interesante opción que constituyen las finanzas alternativas en el mundo occidental e islámico. Los autores citan a Binmore quien postula que las tres grandes propiedades macro de un sistema económico son estabilidad, eficiencia y justicia. "Las finanzas éticas

y las finanzas islámicas constituyen caminos para una toma de decisiones que fomenta la estabilidad del sistema. Como además asocian a sus clientes a sus propósitos morales (sean laicos o religiosos), contribuyen a realizar los conceptos de justicia para la sociedad contenidos en esas tradiciones. Renuncia a emplear el dinero para ganar más dinero por procedimientos que no redundan en ningún bien social" (p.352).

Para concluir, *Ética de las finanzas* es un libro que contiene muchas fortalezas: sus autores se han esforzado en lograr una estructura ordenada en cada capítulo, abordan los problemas éticos a partir de casos aplicables en diferentes contextos, analizan el sistema financiero considerando a todos los factores y agentes involucrados, entre otras. Pero lo más importante es que significa un esfuerzo académico concreto por contribuir a la reflexión crítica; a la formación ética de estudiantes y profesionales; a la construcción de una sociedad más justa, más solidaria y más libre.

Recibido:10/07/2018
Aceptado:24/08/2018